

Patrimonio Fotográfico

Imagen y memoria

Una fotografía, dicen los expertos, se convierte en un objeto patrimonial cuando refleja nuestra historia. Las imágenes que contribuyen a la generación de memoria e identidad, y que –por tanto– son dignas de ser preservadas, constituyen nuestro patrimonio fotográfico. Algunos fueron los constructores de este acervo, mientras que otros se han preocupado de conservarlo.

"Mire, no se haga problema", le contestó el caballero, "Chile es un país de terremotos: todo se cae y mañana hay que hacerlo de nuevo". En su afán por descubrir la razón de la desafección de los chilenos hacia su patrimonio, José Moreno Fabbri encontró la respuesta que buscaba en un ex maquinista de ferrocarriles que llegó a consultar el Archivo Fotográfico Andrés Bello, de la Universidad de Chile. El hombre estaba confeccionando, por cuenta propia, una colección de imágenes de locomotoras y fue, como todos los visitantes del archivo universitario, interrogado por su director. Con sus palabras, resolvió la inquietud de Moreno Fabbri. Sin embargo —y por suerte— éstas reflejan una visión que lentamente se va diluyendo en el país. En particular, en la preservación del acervo fotográfico chileno. Aun cuando, según reconocen los involucrados, todavía queda mucho por hacer.

El primer esfuerzo de "patrimonializar" la fotografía chilena se realiza, precisamente, en la casa de Bello. A partir de la escisión del Departamento de Cinematografía y Fotografía de la Universidad de Chile, se crea el Archivo Fotográfico Andrés Bello. No obstante, la primera función de este servicio era apoyar la docencia, extensión e investigación de la institución de estudios superiores, los encargados de su administración y gestión —fotógrafos profesionales la mayoría de ellos— se preocuparon de que los procesos y el almacenamiento de los negativos se hiciera con los cuidados necesarios para su conservación. "No eran las normas de preservación que ahora se conocen", acota José Moreno, "pero sirvió para mantener un orden".

A las imágenes iniciales se sumaron las aportadas por el archivo de la Oficina Nacional de Turismo, que entonces dependía del Ministerio de Educación. No obstante, el principal aporte llegaría con "El Rostro de Chile", por obra y gracia de dos fotógrafos que con el tiempo se convertirían en un referente: Antonio Quintana y Roberto Montandón.

Emulando el proyecto "Familia Humana", realizado en Estados Unidos, Quintana y Montandón se proponen "registrar" Chile. Y, durante tres años, viajan a lo largo y ancho del país acompañados por un grupo de fotógrafos. El resultado de la expedición fue fructífero: más de 20 mil negativos y el montaje de la exposición "El Rostro de Chile", con el patrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores. La muestra —compuesta de 400 fotografías— fue inaugurada, en 1960, en la Casa Central de la Universidad de Chile, para luego iniciar un periplo a través del territorio nacional y, posteriormente, en el extranjero. Tras presentarse en Norteamérica, Asia del Este y Europa, se exhibió por última vez en 1964, en la Feria de Osaka, Japón.

Actualmente, y junto a las colecciones mencionadas, el Archivo Fotográfico Andrés Bello, de la Universidad de Chile, alberga parte de las obras de Gertrudis de Moses y Esteban Alarcón, entre otros destacados fotógrafos, además de imágenes de la colección de Revista Zig Zag, sumando en total cerca de 500 mil negativos fotográficos que abarcan desde 1850 hasta nuestros días.

Concepto: Patrimonio

No obstante, el concepto de "patrimonio fotográfico" no se instalará en Chile sino hasta la creación del Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional. A fines de la década de los '80, Hernán Rodríguez Villegas —entonces director del museo— comienza a tratar de sistematizar los cientos de fotografías que, guardadas en cajas, paquetes o álbumes, se almacenaban en la institución. "Me motivó, primero, una relación afectivo-visual, una valoración de lo que significaban esos testimonios, dándome cuenta del potencial enorme

Se calcula que en Chile existen alrededor de 30 millones de fotografías patrimoniales. Si a esto se suma lo que se está generando en la actualidad, la cifra se triplica.

que representaban para nuestro pasado, para nuestra memoria", explica Rodríguez, actual gerente de Cultura de la Fundación Andes.

Debido a la envergadura y valor de la colección, el orden inicial pasó "a un asunto mayor. Las fotografías daban información de épocas y autores, y me di cuenta de que el único referente que existía era el libro de Eugenio Pereira, publicado en la década del '40, en el que se reconstruía la historia a propósito del centenario de la fotografía. Pero, de ahí, nada más". El director del MHN se propone, entonces, investigar sobre el tema, al mismo tiempo que desarrolla una investigación sobre la arquitectura de Santiago en el siglo XIX. En la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional, comienza a recolectar los avisos de daguerrotipistas y fotógrafos del período. Este trabajo daría fruto, posteriormente, a la publicación del libro "Historia de la fotografía. Fotógrafos en Chile durante el siglo XIX" (Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, CNPF, 2001). En la actualidad, Hernán Rodríguez prepara un nuevo libro, también junto al CNPF, que contará con recursos del Fondart y dedicará sus páginas a los fotógrafos del siglo XX, en especial, a aquellos que estuvieron presentes durante la primera mitad del siglo pasado.



Se trata del primer esfuerzo por registrar el patrimonio fotográfico más reciente. Según explica su impulsor, "nos quedaba esto, que era el conocimiento y la valoración de la fotografía contemporánea. Hoy en día, la fotografía ha recuperado su lugar en los museos y galerías. Pero, desde 1900 hasta hoy hay un vacío enorme. Los fotógrafos que actualmente están vigentes, como Paz Errázuriz y Luis Poirot, por ejemplo, no llegan más atrás de 1950. Y ese "hoyo negro" había que cerrarlo. Se contaba con alguna información sobre (Antonio) Quintana, alguna información sobre (Jorge) Opazo, pero la urdiembre de este "tejido" —que está hecho con muchas hebras, con fotógrafos establecidos en el Norte y en el Sur del país, además de reporteros gráficos y camarógrafos— no se conocía". Hasta el momento, Rodríguez ha recopilado los nombres de tres mil autores.

Convertido, con el tiempo, en un especialista en el tema, este arquitecto menciona en el "Cuadro de Honor" del último siglo de fotografía en Chile a los nacionales Jorge Cáceres, Guillermo Cáceres, Marcos Chamudes, Arturo Sillis y Jorge Opazo. Y, entre los extranjeros radicados en el país, destaca a Obder Heffer, Enrique Mora y Gertrudis de Moses, fundadora —junto a otros fotógrafos— del Foto Cine Club, el principal animador de la escena fotográfica de la época.

Perspectiva patrimonial

"Ese fue el primer esfuerzo sistemático y profesional", retoma Hernán Rodríguez, respecto de la creación del Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional. La labor de la institución se vio apoyada con la realización de una campaña pública, en los medios de comunicación, a través de la cual se solicitó a la comunidad que apoyara la creación del archivo donando sus fotografías. Gracias a la iniciativa, se reunieron más de cien mil imágenes y la colección del museo pasó de dos daguerrotipos a tener más de un centenar.

Paralelamente, el MHN creó el Centro de Documentación Iconográfica, que se haría cargo de la catalogación y preservación del nuevo archivo. Hasta esa unidad llegó a trabajar —en 1979— Ilonka Csillag, actual directora del Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico (CNPF). Tras dejar el MHN, Csillag funda —en 1997— la corporación que actualmente dirige, con el objetivo de rescatar la memoria de Chile a través de la preservación de su patrimonio fotográfico. Trabajando en alianza con la Universidad Diego Portales, el CNPF ha desarrollado proyectos de



□ Gentileza Archivo Fotográfico Museo Pedagógico.

preservación de las colecciones fotográficas más importantes de Chile, como la del padre Alberto Marías de Agostini, perteneciente al Museo Maggiorino Borgatello de Punta Arenas; de los museos regionales de Punta Arenas, Atacama y Concepción; del Museo de Arte Popular Americano; de la Biblioteca Nacional; del Museo Histórico Nacional, y del Museo Pedagógico de Chile (ver recuadros).

Asimismo, la directora del centro y su equipo levantaron un catastro de archivos institucionales y colecciones privadas de relevancia patrimonial. “En Chile existen alrededor de 30 millones de fotografías patrimoniales. En el catastro que realizamos, contabilizamos 94 colecciones, las que reúnen cerca de 17 mil imágenes, pero todavía nos falta incorporar otras y pensamos que con lo que hemos evaluado llegamos a las 30 mil”, explica la fotógrafa. Y, al ser consultada sobre qué criterios se utilizan para decidir qué imagen es patrimonial y cuál no lo es, sostiene que “de todas las preguntas, esa es la más difícil de responder. Se supone que, en un archivo, el primer criterio debiera ser recibir todo aquello que tiene que ver con tu misión. Sin embargo, está el problema del volumen,

porque a lo que hoy en día existe, se suma lo que se está generando en la actualidad y que va a ser parte del futuro. Y creo que eso triplica la cantidad de fotografías patrimoniales. Nosotros tenemos, como criterio, recibir todo, porque nos falta la perspectiva histórica para poder mirar y tomar la decisión de qué es o no es patrimonio. Y las generaciones de hoy en día y las del futuro van a esperar que esas imágenes se conserven, para así poder saber quiénes éramos”.

Ilonka Csillag finaliza: “Se supone que preservar es colocar al objeto en situación tal que la comunidad pueda acceder a él, no sólo como una imagen bonita, sino como una imagen que representa algo, y cuyo contexto y ubicación histórico-espacial permite desarrollar identidad y reconocimiento. Nosotros tenemos la teoría de que, en la medida de que las personas se identifican con el país, se identifican consigo mismas y ponen en valor su propia vida. Ahora, son procesos pequeñitos dentro de un contexto cultural enorme, pero es una semilla que ayuda, porque alguien que es capaz de valorarse a sí mismo, puede aportar mucho más”. P

LOS OJOS DE UN TIEMPO

“La fotografía artística es la mirada del fotógrafo sobre un objeto, como construye la realidad desde su trabajo fotográfico. La fotografía patrimonial está orientada a servir a otras disciplinas. Se convierte en los ojos de un tiempo. Si bien está la mirada del fotógrafo, no es lo principal”, reflexiona Bárbara de Vos, directora del Museo Histórico Nacional.

El museo posee una colección que abarca piezas de las distintas etapas de la historia de la fotografía. De esta manera, da cuenta desde el inicio de la fotografía hasta el día de hoy, destacando no sólo su contenido, en cuanto a imágenes, sino también por la diversidad de soportes –daguerrotipos, ambrotipos, fotografías en blanco y negro, placas de vidrio, postales, etc.– y la variedad de autores.

Actualmente, tiene 800.000 imágenes, de las cuales alrededor de 100.000 están a disposición del público. Muchas de ellas han llegado al museo como parte de importantes donaciones, un ejemplo son las colecciones de Marcos Chamudes o la de la Editorial Quimantú. Moda, arquitectura, reuniones sociales, fiestas religiosas, publicidad, personajes y oficios, son algunos de los temas que comprende el catálogo del archivo.

El tema de la conservación y catalogación es fundamental, pero también el trabajo en torno al acceso a las imágenes. En esta línea, se inserta el desarrollo del sitio www.fotografiapatrimonial.cl, catálogo digital que posibilita la adquisición de imágenes del museo a través de Internet.

El Archivo Fotográfico se formó en 1978 con la organización de 2.000 originales que pertenecían a la colección del museo, entre ellos los álbumes de la Guerra del Pacífico y los del destacado antropólogo don Aureliano Oyarzún. Luego de una campaña de difusión logró reunir cerca de 80.000 fotografías.

“Por tiempo todas las imágenes en alguna medida tienen un carácter patrimonial y, además, adquieren la importancia que les otorga la persona que las posee. En nuestro caso, vemos cuales son los contenidos de la imagen en términos sociales, económicos, políticos o de costumbres, por ejemplo. Siempre una fotografía es un excelente testimonio de una época”, expresa Bárbara de Vos.

LA CÁMARA EN LA ESCUELA

Las imágenes del Museo Pedagógico de Chile abren la puerta a fragmentos de la historia de la educación en nuestro país. Escuelas y colegios; aulas de estudio; materiales didácticos; ceremonias públicas; giras de estudio y colonias juveniles, muestran el paso de jóvenes y niños por la vida escolar.

Esta colección fotográfica posee más de 6.000 imágenes organizadas, digitalizadas y catalogadas. Cabe destacar las fotografías correspondientes a la última década del siglo XIX, que son de un gran valor e interés histórico por la información visual que brindan sobre la educación.